



revista contracultural realizada en Barcelona que dedicó un número a las Fallas. El contenido conmovió al ejecutivo municipal, que montó toda su tramoya publicitaria con la fobia anticatalana. "Los catalanes han insultado a los valencianos". Ventura se confiesa autor de uno de los artículos, como también valencianas eran las otras firmas. Este hecho lo conocía el "bunker-barraqueta". Pero prefirió iniciar las demandas judiciales, montar actos de desagravio a la honestidad y pureza de la mujer valenciana, para guardar los cañones una vez que el Consejo de Ministros cerró durante cuatro meses la revista con multa de 250.000 pesetas. "Los falleros -se puede leer en la página 96- no se sentían ofendidos en su persona, sino en la de sus hijas, madres, hermanas y novias... una especie de complejo de Edipo colectivo desencadenaba una reacción histórica de masas". ■ JAIME MILLAS. Foto: PACO NARVAEZ.



Rafael Ventura Meliá.

Raimon habla

La figura de Raimon, el cantante y poeta de Xàtiva, está siendo sometida a "revisión" en

estos últimos tiempos. La voz más representativa de la "cançó" catalana en los últimos años del franquismo, indiscutiblemente uno de los gritos más definitorios y desgarradores de la postergada identidad mediterránea en la época de la dictadura, es ahora puesta en entredicho y a veces negada. Y si, evidentemente, no es necesario mantener a nadie en ningún pedestal, ni se trata tampoco de adorar a los mitos, tratándose de intocables, tampoco parece justo el derribo por el derribo, el ataque por el ataque, la crítica por la crítica (siempre que no sea razonada). A poner un poco las cosas en su punto, y a arrojar más información y luz sobre la figura de Raimon, viene ahora muy oportuno este libro de Eduardo Galeano (1), periodista y ensayista uruguayo de residencia actual en Barcelona, una importante pluma de la amplia realidad socio-cultural-política de nuestro tiempo, y recientemente galardonado con el Premio Casa de las Américas por su labor profesional.

Raimon Pelegrero habla con Galeano en cuatro sucesivas entrevistas, distanciadas en el tiempo (la primera, a modo de entrada, procede de 1966), pero unidas por el cordón umbilical de la trama que sabe imprimirle el escritor. Así, poco a poco, van aflorando constante y cíclicamente los temas que preocupan a ambos: la trayectoria vital del artista, su contexto social y cultural, la evolución de ambos y las interrelaciones y rectificaciones que ambos elementos producen. Y a través de todo ello, el pensamiento raimoniano se revela como uno de los más sólidos y coherentes de la "cançó", así como de los más lúcidos. Si se pudiera hablar de "teóricos" de este amplio movimiento que abarca ya diversas generaciones de poetas y músicos, uno de los primeros habría de ser el autor de "Al vent" y "Diguem non". Lo cual, repetimos, no elimina el hecho de que su la-

(1) Eduardo Galeano: *Conversaciones con Raimon*. Grànica Editor. Barcelona, 1977.

bor pueda ser sometida a planteamientos más incisivos, como los de cualquier mortal.

El librito recoge, finalmente, algunos de los más diversos textos creados por Raimon, en transcripción bilingüe, así como una larga serie de ilustraciones y fotografías ciertamente inéditas. El aspecto musical queda, sin embargo, ligeramente eludido. Y es ese aspecto donde la labor de este entrañable autor ha podido resultar, y resulta, más discutible. Sin embargo, Raimon será siempre recordado más por el hallazgo de su expresión poética que por la músico-armónica, y su estética social quedará por encima de la artística. Aunque ambas se hayan



Raimon.

fundido en un estilo absolutamente personal, sobrio, directo, punzante y emotivo, que en los tiempos de clandestinidad franquista eran no sólo los más adecuados, sino, seguramente, los únicos posibles. ■ ALVARO FEITO.

¿Información? ¿Comunicación?

Existe una cierta confusión sobre el empleo de los términos "comunicación" e "información". Muchas veces se utiliza indistintamente ambas palabras; otras, se emplea el segundo vocablo en su acepción más corriente de "difusión de la noticia", pero al mismo tiempo se le concede equivocadamente categoría de ciencia. Y así tenemos, por ejemplo, que en las Facultades donde se enseña periodismo, pero también ciertos aspectos de la teoría de la comunicación, que es otra cosa, se las denomina de "ciencias de la información". Sin tenerse en cuenta que la información es, en el sentido más estrictamente científico, sólo una parte del universo de la comunicación.

La comunicación se establece cuando dos individuos o dos sistemas distintos, valiéndose de un repertorio común de signos, intercambian estímulos o experiencias; la información, más limitada, tiene que ver precisamente con esos estímulos, con esos mensajes intercambiados. Es, rigurosamente hablando, una medida matemática. El valor informativo de un mensaje está en función del número de elecciones binarias (bits) precisas para eliminar en él toda ambigüedad.

Esta introducción, cuyo valor informativo o redundancia variará según el lector, era, sin embargo, imprescindible para destacar la oportunidad y utilidad de un libro como el de Robert Escarpit: *Teoría de la Información y Comunicación*, que acaba de publicar Icaria (1). Libro ambicioso en el fondo, pese a las protestas de modestia que hace al autor en el prólogo a la edición española, porque los estudios de comunicación se apoyan en una multiplicidad de disciplinas que van desde la sociología hasta la lingüística, pasando por la física, la lógica y las matemáticas.

Absorbidos las más de las veces por el componente que podríamos llamar "psíquico" de la actividad comunicativa -el contenido de los mensajes-, no concedemos la suficiente atención a los fundamentos físicos -canal y transporte de energía- de todo el proceso. Escarpit trata de poner las cosas en su

absorbidos las más de las veces por el componente que podríamos llamar "psíquico" de la actividad comunicativa -el contenido de los mensajes-, no concedemos la suficiente atención a los fundamentos físicos -canal y transporte de energía- de todo el proceso. Escarpit trata de poner las cosas en su

(1) Robert Escarpit: *Teoría de la Información y Comunicación*. Traducción de Araceli Carbó y Pilar Sanagustín. Icaria. Barcelona, 1977.